

Seguridad al borde de un ataque

VERÓNICA DEL TORAL

Lo conocí una tarde de verano. Fue amor a primera vista. La felicidad emanada al verlo era algo incontenible. Estaba completamente segura que mi vida cambiaría a partir de aquel instante.

Logré acercarme a él gracias a mi terquedad... Ya no tenía ojos para nadie más. Me había aferrado de una manera sublime y lamentaba no tenerlo entre mis brazos. Pero el día tan anhelado llegó. Recuerdo haberme despertado con tanta ansiedad e ilusión. En general, fue un momento maravilloso.

Mutuamente nos aceptamos. Aún siento el sudor de sus manos y el temblor de mi cuerpo cuando lo tuve entre mí. No pasó a mayores, mi oportuna respiración permitió controlar aquella situación. Compartíamos todo... innumerables reuniones, el café relajante, los chismes del día y las horas de calma. Éramos más que amigos. Quería volar a su lado kilómetros de asfalto y de cielo hasta quedar completamente rendidos. No importaba el clima, el día, la hora... Su presencia siempre estaba latente a cada paso.

Todo era perfecto. Sin duda, mi vida había cambiado. Lamentablemente no duró demasiado... se fue... simplemente desapareció.

Gracias a las oscuras e innegables administraciones, en incontables ocasiones me pregunté: “¿Qué hago con la desesperación de no encontrarlo”, “¿A quién me dirijo?” En aquellos momentos pude comprender que los grandes cambios no llevan años, tan sólo bastó con unos segundos de maldad... mi auto había desaparecido de la cochera. 🗑️



ALEX
CABALLERO

Alejandro Caballero